

Experiencia de Ana Cristina Domingos

Cuando eres joven (sobre todo adolescente) lo único que quieres es estar lejos de casa, de tus padres, de sus reglas aburridas que para ti no tienen sentido. Todos queremos viajar solos y únicamente usando nuestras reglas, pero para la mayoría de nosotros, esto no es una posibilidad, ya sea por nuestra situación económica, porque no hay quien te reciba en el destino o porque simplemente es muy peligroso. Entonces que tu propio colegio tenga un intercambio, cae como anillo al dedo en esta situación.

Pero para mí, este intercambio representaba mucho más que solo un viaje a Europa, esto significaba que aprendería de cosas que solo en ese país entendería, haría amigos completamente diferentes a los que tenía en un principio, tendría una nueva familia, abriría mi mente al estar en una cultura tan distinta y mi parte favorita, comería cosas muy diferentes a lo que estoy acostumbrada, en resumen, esto más que un viaje era un reto y una experiencia de vida.

Al empezar el proceso de selección me di cuenta lo fácil que era poder ser escogido, solo que tenía que poner un poco de empeño, corazón y tratar de usar las palabras para explicar tantas cosas que, según yo en ese momento, eran inexplicables. Luego de un tiempo, anuncian los ganadores y me hizo muy feliz el saber que finalmente tanto esfuerzo había valido la pena.

Unos 4 meses después (que se sintieron como días) llego a mi casa una chica que sería mi hermana en esas 6 semanas, al principio pensaba en lo difícil que sería en relacionarme con ella, pero al final se terminó convirtiendo en parte de mi familia, congeniando perfectamente con mi personalidad, riéndose de mis chistes malos, siendo mi “partner in crime” y mi apoyo



emociona en distintas ocasiones.



Luego de tres semanas en Panamá, llego el momento de montarme en un avión con rumbo a Suiza. Al llegar, resulta ser que fuimos en un mayo muy especial, el río Linth se desbordó (cosa que no sucedía desde hacía muchos años) y también nevó, según nos explicaron era el mayo más frío en los últimos 50 años. Sinceramente esto último para mí no era un problema, gracias a que siempre había querido ver la nieve.

Mi familia de acogida era, en personalidad, casi igual a la mía. Cosa que hizo que pudiese congeniar muy bien con ellos, teniendo conversaciones muy interesantes. Ellos al final, terminaron siendo como una extensión de mi familia y siempre estaré inmensamente agradecida con ellos.

Siempre recordaré esta experiencia con muchísimo cariño. Por todo lo aprendido, por el trato que recibí, por la nieve, por la comida, por mi nueva familia, por el colegio de Uznach y por cada pequeña cosa que vi y viví. Esto definitivamente me ha cambiado y me ha hecho mejorar en todos los aspectos de mi vida, confirmándome que nada es imposible y que mi límite soy yo misma.